

# LA PRENSA ESPAÑOLA ANTE LA POSIBILIDAD DE *BREXIT* EN 1975: ¿PERMANENCIA COMO ÚNICA OPCIÓN?

JOSÉ CARLOS TENORIO MACIÁ

Universidad de Alicante  
teno\_treze@hotmail.com

**RESUMEN:** La presente investigación se centra en el referéndum celebrado en Reino Unido el 5 de junio de 1975 sobre la continuidad del país anglosajón en el proyecto de construcción europea al que se había adherido dos años antes. Este acercamiento se lleva a cabo desde las páginas de la prensa española de la época, con el doble objetivo de analizar la cobertura mediática de cada uno de los cinco diarios seleccionados (*ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia Española*, *Pueblo* y *Ya*), durante la semana previa y la posterior al día de la consulta, y comprobar si, en las postrimerías del régimen franquista, todos ellos se decantaron categóricamente por la victoria del sí, esto es, por la permanencia de los británicos en el Mercado Común. Como resultado, se observa que, si bien los cinco coinciden en relacionar la integración con la sensatez, su cobertura difiere a nivel tanto cuantitativo como cualitativo, ofreciendo un discurso periodístico heterogéneo.

**PALABRAS CLAVE:** CEE – Reino Unido – *ABC* – *Arriba* – *La Vanguardia Española* – *Pueblo* – *Ya*

## THE SPANISH PRESS AND THE 1975 BRITISH REFERENDUM ON EUROPE: ¿CONTINUED MEMBERSHIP AS THE ONLY OPTION?

**ABSTRACT:** This research is focused on the referendum held in Britain on 5 June 1975 to decide whether or not to remain in the European project, to which this country had joined two years before. This issue is approached through the pages of the Spanish press of the time with a double purpose. Firstly, to analyze the coverage of each of the five newspapers selected (*ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia Española*, *Pueblo* and *Ya*), from one week before to one week after the day of the plebiscite. And, secondly, to check if, during the final stages of the Franco regime, all

---

*José Carlos Tenorio Maciá. Graduado en Periodismo por la UDIMA y máster en Historia de la Europa contemporánea por la Universidad de Alicante. Actualmente doctorando en Filosofía y Letras en esta última, con la tesis "Reino Unido y la Unión Europea: entre el vínculo y el compromiso" (beneficiario de la beca predoctoral de la Comunidad Valenciana), además de estar cursando el Grado en Geografía e Historia por la UNED. He trabajado recientemente en el área de prensa y comunicación del Grupo PPE (Bruselas).*

of them firmly supported the victory of the yes' vote, this is, the remaining of Britain in the Common Market. As a result, it is observed that, even if the five publications associate integration with wisdom, its coverage vary both in quantitative and qualitative terms, providing an heterogeneous media discourse.

**KEY WORDS:** EEC – United Kingdom – *ABC* – *Arriba* – *La Vanguardia Española* – *Pueblo* – *Ya*

## INTRODUCCIÓN

A cuatro jornadas del referéndum que consumaría la salida de Reino Unido de la Unión Europea, celebrado el 23 de junio de 2016, Bieito Rubido, director del diario *ABC*, calificaba el *brexít* como un acontecimiento antihistórico<sup>1</sup>. Con ecos del idealismo hegeliano o del más reciente fin de la historia augurado por Francis Fukuyama, el periodista gallego sugería la inevitabilidad de formar parte de las instituciones europeas; un estadio presumiblemente definitivo en el que un creciente número de países europeos decidían en conjunto la suerte de todos ellos. Esta idea de “necesidad histórica” del proyecto europeo ha encontrado terreno fértil en España, que tras haber ido “a destiempo con Europa”<sup>2</sup> durante la mayor parte del siglo XX, parecía encontrarse donde le correspondía tras la adhesión al Club.

En estas páginas echamos la vista atrás y nos situamos en 1975, un año que sería testigo de dos eventos trascendentales para el futuro inmediato de dos países europeos: España y Reino Unido. El primero por el fallecimiento de Francisco Franco en el mes de noviembre, con todo lo que ello conllevaba para un país que había soportado durante más de tres décadas un régimen dictatorial personalista. El segundo, por la celebración del primer referéndum en su historia constitucional: el día 5 de junio una clara mayoría decidía la permanencia de los británicos en la entonces denominada Comunidad Económica Europea (CEE).

El presente trabajo se enmarca en esa España democrática naciente, cuya solidez parecía depender de su aceptación en la familia comunitaria, y los inicios titubeantes de la relación entre Londres y Bruselas, que venían a confirmar el particular encaje de los anglosajones en la iniciativa supranacional del subcontinente. Lo que nos interesa es comprobar si, con motivo del plebiscito al otro lado del Canal y a sabiendas de la fragilidad del régimen franquista, la prensa española de la época se posicionó sin fisuras a favor de los partidarios del “sí a Europa”. Para ello, se analizan cinco periódicos (*ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia*

---

1 Bieito RUBIDO, “Los errores de los otros”, *ABC*, 19 de junio de 2016, p. 2.

2 Julio CRESPO, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid: Marcial Pons, 2004, p. 11.

*Española, Pueblo y Ya*) durante la semana previa y la posterior al día de la consulta, esto es, del 29 de mayo al 12 de junio, estudiando además la cobertura de cada uno y, a su vez, de todos ellos en clave comparativa.

## CONTEXTUALIZACIÓN

Nos podríamos remontar tan lejos como quisiéramos para probar que es mucho lo que, históricamente, han compartido España y Reino Unido, desde las calzadas romanas hasta el Imperio en América. Pero aquí partimos de una similitud más reciente: ambos países, aun enmarcados geográficamente en Europa Occidental, ocuparon una posición periférica respecto a la Europa que, bajo iniciativa franco-alemana, emergía tras la Segunda Guerra Mundial. Londres decidió no involucrarse en la infancia de una criatura inédita, la Comunidad Económica del Carbón y del Acero (CECA), que a los seis años de su nacimiento evolucionaría hacia la CEE. Ambas, bajo la tutela inicial de seis países y con el aval estadounidense, aspiraban a reestablecer la paz y a generar prosperidad entre quienes se habían peleado recientemente con unas consecuencias fatales para el subcontinente europeo. Estos mismos serán, precisamente, quienes a la altura de 1945 consideren a la España peninsular como una isla, ya que el régimen franquista, nacido tras un golpe de Estado y una dramática guerra civil, representaba una anomalía para quienes allende los Pirineos trabajaban por deshacerse cuanto antes del fascismo y del nacionalismo que había asolado su territorio. O, dicho de otra manera, si la España de Franco nació en 1939, siguiendo de cerca el modelo proyectado por Hitler y Mussolini, los aliados, que habían salido victoriosos de la contienda, querían acabar, precisamente, con la etapa previa al año 39, que había presenciado el avance del totalitarismo ante la debilidad de las democracias occidentales, incapaces de evitar una nueva guerra tras la finalizada en 1918.

Con todo, la posición periférica de Londres y Madrid en los años inmediatamente posteriores a la contienda bélica respecto a los países europeos que se embarcaban en proyectos de soberanía compartida vendrá motivada por razones muy diferentes: a la España de Franco se le recordó que había una barrera en los Pirineos, una suerte de cordón sanitario en su frontera noreste; Reino Unido, en cambio, actor clave en el diseño del nuevo mundo que emergía tras el 45, decidió *motu proprio* no elevar un puente sobre el Canal de la Mancha, al otro lado del cual muchos le esperaban con expectación; sí para cooperar, pero no para integrarse en cualquier iniciativa europea que conllevara perder el control de su soberanía.

¿Qué explica esta actitud británica? Alex May recuerda que, históricamente, “la guerra, la religión, el imperio, la prosperidad y la ‘libertad’ parlamentaria contribuyeron a forjar un extendido y enérgico ‘patriotismo británico’ que se

definía a sí mismo, en gran medida, en oposición a la cultura de la Europa continental”<sup>3</sup>. A ello habría que añadir que, a la altura de 1945, ese orgullo nacional se vería reforzado por haber salido victoriosa de la contienda bélica; una experiencia que, a diferencia de lo acontecido en la mayoría de los países continentales, había logrado unir a los británicos, resistiendo a la Alemania nazi sin verse alterado su sistema institucional.

Sin embargo, el historiador londinense Tony Judt contrasta esta imagen complaciente con la insolvencia de la economía británica al término del conflicto, puntualizando que “la orgullosa y victoriosa Gran Bretaña parecía en cierto modo más austera, pobre, gris y lúgubre que cualquiera de las otrora derrotadas, ocupadas y ultrajadas tierras del otro lado del mar. Todo estaba racionado, restringido, controlado”<sup>4</sup>. De ahí que el país anglosajón presentase una doble cara que, ante la inminente caída de su imperio y el reconocimiento, por vez primera, de la superioridad de su antigua colonia al otro lado del Atlántico, le obligaría a iniciar un largo debate interno sobre su propia identidad.

El final de la Segunda Guerra Mundial también sería un punto de inflexión en la evolución del régimen franquista. Si, tal y como comentábamos, España y Reino Unido compartían una posición suburbial en los albores de la construcción europea, Londres no vacilaría a la hora de respaldar el “muro de contención” que pretendía aislar al Nuevo Estado español. Su naturaleza y su cercanía a las potencias del Eje recientemente derrotadas, repudiaba a una élite política británica todavía impactada por la Guerra Civil Española.

Así, la España de Franco será excluida del nuevo orden internacional de posguerra, lo que motivará la adopción de un discurso oficial victimista a la par que arrogante por parte de esta, al considerar injusto el aislamiento al que le habían sometido las naciones vencedoras. En los manuales escolares de Historia de la época, frente a una “Europa plagada de incógnitas y de incertidumbre donde toda la humanidad ve peligrar su existencia, España es referida como un lugar al que se le relaciona un destino glorioso”<sup>5</sup>.

Siguiendo la misma línea, Álvarez Junco advierte que “en la nueva España solo cabía la gente de orden, católico-conservadora, identificada con lo castellano. No sólo se pretendía eliminar todo lo que oliera a liberal o pudiera interpretarse como ‘extranjerizante’, sino también toda afirmación cultural local o regional que pudiera servir de base a reivindicaciones particularistas o autonomistas”<sup>6</sup>.

3 Alex MAY, *Britain and Europe since 1945*, Harlow: Longman, 1999, p. 1.

4 Tony JUDT, *Posguerra: una historia de Europa desde 1945*, Barcelona: Taurus, 2015, p. 247.

5 Zulema QUESADA, “La percepción de Europa en los manuales escolares de Historia en la España franquista (1939-1975): entre la indiferencia y la superioridad”, *Revista Universitaria Europea*, nº 29 (Julio-Diciembre 2018), p. 45.

6 José ÁLVAREZ JUNCO, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016, p. 189.

Esta situación cambiará drásticamente a partir de la división de Europa en dos mitades ideológicas, las que distinguía el espacio soviético comandado por Rusia del área capitalista, encabezada por Estados Unidos. El telón de acero puso en valor el marcado anticomunismo de la España del caudillo que, por su posición geoestratégica, interesaba a la defensa occidental. De esta forma, en 1953 se llegó a un acuerdo con EE. UU. y, dos años después, la ONU aprobaba el ingreso de España en su seno. “La España de Franco fue, pues, desde 1955 una nación reconocida por la comunidad internacional. Pero nunca tuvo legitimidad democrática”<sup>7</sup>. Se podría decir, por tanto, que la Guerra Fría supuso el inicio del deshielo entre Madrid y el resto de capitales de la Europa Occidental, sin que ello se llegase a traducir en el establecimiento de unas relaciones oficiales cálidas. Ahora bien, el Régimen no solo se mantenía, sino que veía cómo se fortalecía la figura de Franco tras este éxito internacional.

Acto seguido, será otro aislamiento el que preocupe a las autoridades franquistas: la exclusión de España de las ambiciosas relaciones comerciales que ahora iniciaban sus vecinos más próximos. El avance de los Seis (Alemania Occidental, Francia, Italia y los países del Benelux), ratificado en 1957 con la creación del Mercado Común, amenazaba con acarrear graves consecuencias a la economía española y, por tanto, a la propia estabilidad del Régimen. Este último “permaneció impertérrito hacia una evolución democrática pero, en cambio, sí evolucionó en su vertiente económica hacia una progresiva liberalización. Aunque con retraso, a fines de los 50, España había entrado decididamente en una fase de apertura de su economía alineándose progresivamente con la de Europa”<sup>8</sup>. De hecho, el Plan de Estabilización de 1959, que supone el abandono del modelo económico autárquico vigente hasta entonces, podría entenderse como una respuesta a los Tratados de Roma del 57.

Para Moreno Juste “es evidente que el Gobierno español miró con ironía las instituciones europeas hasta finales de los años cincuenta (...) Hasta esas fechas, el régimen, con escasas excepciones, había considerado el proceso de construcción europea y sus realizaciones como simplemente ‘utópicas en sus objetivos, pero políticamente peligrosas en sus resultados’”.

Londres también recelaba de la iniciativa supranacional auspiciada por Jean Monnet, pero su escepticismo se explicaba por motivos muy diferentes. Stephen George los sintetiza en cuatro: prejuicios contra Francia y Alemania, ambas en fase de inédita reconciliación; prejuicios favorables a la Commonwealth, organización de naciones que compartían lazos históricos con Reino Unido y de la que esta última obtenía materias primas a precio de saldo; un apego a la

---

7 Juan Pablo FUSI, *Historia mínima de España*, Madrid: Turner, 2012, p. 232.

8 Salvador FORNER [Ed.], *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2010, p. 153.

“relación especial” con Estados Unidos, que había dejado de ser una relación entre iguales, sobre todo tras la humillación del 56 en Suez; y un celo a la soberanía nacional de Westminster, que contrastaba con el ocaso de los Estados-nación westfalianos en la Europa de los Seis<sup>9</sup>.

Todo ello explica, en gran parte, que los anglosajones reaccionasen al Mercado Común de 1957 creando su propio área de libre comercio (AELC/EFTA) con países ajenos al “club de los Seis”. Una asociación que aspiraba a ser competitiva en el ámbito económico pero que, a diferencia de la CEE, no vinculaba a sus miembros políticamente. Este movimiento, efectivo desde 1960, dividía Europa Occidental en dos bloques económicos diferenciados, con los ingleses liderando el menos ambicioso de ellos y el que, a la postre, se mostraría menos eficiente. Además, “entre finales de los 50 y principios de los 60, el alcance del retraso financiero y tecnológico de Reino Unido respecto a la Europa continental empezaba a ser demasiado preocupante. El comercio era mayor con los países del Mercado Común que con los de la Zona de Libre Comercio e incluso superaba al de la Commonwealth. La industria británica estaba cada vez más convencida de que su futuro estaba en el Mercado Común”<sup>10</sup>. Sobre todo en una época, cabría añadir, en la que el país de la *Union Jack* era conocido como “el enfermo de Europa” por su preocupante situación económica<sup>11</sup>.

Así pues, como diría Andrew Geddes, “Reino Unido había ganado la guerra pero parecía estar perdiendo la paz”<sup>12</sup>. He aquí la razón principal por la que los británicos, más por necesidad que por convicción, se decidiesen a entrar en el proyecto comunitario, que la doble negativa del general De Gaulle aplazaría hasta el 1 de enero de 1973. Entonces, sería el conservador Edward Heath<sup>13</sup> quien, con su firma del Tratado de Adhesión a la CEE, priorizaría, por vez primera desde el fin de la guerra, las relaciones de su país con la Europa Unida sobre las mantenidas con el antiguo Imperio británico y el mundo angloparlante (léase Estados Unidos)<sup>14</sup>.

No obstante, la apuesta de Downing Street por la integración, a sabiendas de que “la mayoría de la población británica era, en el mejor de los casos, in-

9 Stephen GEORGE, “Britain: Anatomy of a Eurosceptic state”, *Journal of European Integration*, nº 22 (2000), p. 18.

10 Brendan SIMMS, *Britain's Europe. A Thousand Years of Conflict and Cooperation*, Reino Unido: Penguin Random House, 2017, p. 185.

11 Por aquel entonces, el término “estanflación” se pone de moda en Reino Unido, que ve como su economía se estanca y crece el desempleo mientras no cesa el alza de precios.

12 Andrew GEDDES, *The European Union and British politics*, Basingstoke: Palgrave, 2004, p. 72.

13 Líder de los *tories* durante una década, Heath ocupó el 10 de Downing Street en la legislatura 1970-1974. En febrero del 75 sería derrotado por Margaret Thatcher en la pugna por el liderazgo del partido.

14 Europa continental, el Imperio británico y Estados Unidos son los tres famosos círculos señalados por Winston Churchill en la Conferencia de los *tories* de 1948 para referirse a las prioridades de Londres en su relación con el mundo exterior.

diferente hacia la Comunidad Europea”<sup>15</sup>, no sería tan evidente en las filas del Partido Laborista, dividido no solo por los cuatro prejuicios arriba señalados, sino también por la idoneidad de entrar en un club que para muchos socialistas representaba el capitalismo que aspiraban a liquidar en su país. Ello se refleja con nitidez en la ambigüedad y el carácter camaleónico de Harold Wilson mientras sostuvo el liderazgo de este partido entre 1963 y 1975<sup>16</sup>. Si en el 67 solicitaba, como primer ministro, la entrada de su país en la CEE, tras cuestionar la primera aplicación de H. Macmillan unos años antes, en el 74 se presentaba a las elecciones con un programa que rechazaba los términos de adhesión alcanzados por el equipo negociador británico durante la presidencia de Heath, prometiendo la celebración de un referéndum que, previa renegociación de los términos con Bruselas, decidiese la continuidad de Reino Unido en el proyecto de construcción europea.

Así sucedería. Andrew Adonis reconoce que “Harold Wilson realizó más volteretas en el tema de Europa que un gimnasta olímpico. Pero acabaría recibiendo el oro”<sup>17</sup>. Esa medalla llegaría el 5 de junio de 1975, en la primera consulta popular en la historia constitucional de Reino Unido, tras el apoyo de dos de cada tres votantes británicos al acuerdo alcanzado por su Gobierno con el resto de socios para asegurar su continuidad en la CEE. Ahora bien, Butler y Kitzinger advierten que “el veredicto del referéndum se debe valorar en su justa medida. Fue inequívoco pero a la vez falto de entusiasmo. El apoyo a la permanencia era amplio pero no estaba arraigado [en la sociedad británica]”<sup>18</sup>.

Por su parte, durante todo el periodo que se extiende desde la primera solicitud británica, en agosto de 1961<sup>19</sup>, hasta su entrada formal en la CEE en 1973, luego ratificada por la vía plebiscitaria, el régimen franquista siguió muy de cerca los avances en las negociaciones Londres-Bruselas. De hecho, la petición inicial de Macmillan, que confirmaba la ineficacia de la EFTA para competir con el Mercado Común, trastocó los planes del gobierno español

15 Ian KERSHAW, *Roller-coaster. Europe 1950-2017*, Londres: Allen Lane, 2018, p. 165.

16 Harold Wilson fue primer ministro británico entre 1964 y 1970, con una elección de por medio que había reforzado su mayoría parlamentaria. Tras una legislatura con gobierno conservador, recuperó el puesto en las elecciones de febrero de 1974, aunque renunciaría a su cargo apenas dos años después.

17 Andrew ADONIS, *Half In, Half out: Prime Ministers on Europe*, Londres: Biteback Publishing, 2018, p. 77.

18 David BUTLER y Uwe KITZINGER, *The 1975 referendum*, Londres: Macmillan Press Ltd, 1976, p. 280.

19 Sobre esta escribe Álvaro M. Fleites Marcos “La primera tentativa británica para entrar en el Mercado Común vista desde España, 1961-1963”, *Historia Actual Online*, 44 (3), 2017: 21-33. Además, interesante también sobre relaciones Londres-Madrid Carolina LABARTA, “Las relaciones hispano-británicas bajo el franquismo, 1950-1973”, *Stud. Hist., Hª cont.*, 22, 2004, 85-104. Por otro lado, España ante la integración europea (1962-1967): el largo proceso para la apertura de negociaciones Senante Berendes, Heidy Cristina 2002 Universidad de Alicante.

de incorporarse a la primera<sup>20</sup>, y desde entonces trataría de llegar a algún tipo de acuerdo con la Comunidad para salvaguardar su comercio con los socios de una futura CEE ampliada<sup>21</sup>. Ese interés de asociación será trasladado a la capital comunitaria en febrero de 1962 por el ministro Castiella. En la prensa española de la época “hubo un acuerdo unánime en considerar que era un hecho muy positivo para la política económica y exterior de España”<sup>22</sup>; obviando, eso sí, los principios políticos que inspiraba la organización. Ocho años después, en 1970, el Régimen alcanzaba el Acuerdo Preferencial con la CEE<sup>23</sup>, antesala de su adhesión, que llegaría ya con la superación del franquismo y la instauración del Estado social y democrático de Derecho en España.

En resumen, si consideramos las relaciones de España y Reino Unido con el proyecto de integración europea desde sus orígenes hasta 1975, ambas se caracterizan, pese a motivaciones y cronologías dispares ya expuestas, por la vigencia de una tensión latente entre la aproximación y la diferenciación; la convergencia y la divergencia<sup>24</sup>. No obstante, a la altura de 1975, tras la reciente entrada de los británicos a la Comunidad y la asociación de los españoles a esta última con vistas a la adhesión, era la tendencia al acercamiento sobre las pulsiones de distanciamiento la que parecía dominar en ambas.

Por otro lado, la consulta sobre la CEE en Reino Unido se produjo en un momento en que la prensa española era la avanzadilla del país en el debate político, del que la ciudadanía se veía privada a nivel institucional por la propia esencia dictatorial del Régimen. El famoso “parlamento de papel” fue posible a partir de 1966, que, relajando la anterior ley de prensa del 38, marcaba, de alguna manera, el inicio de la Transición en el ecosistema periodístico. Tal y

20 La integración en la EFTA quizá no era tan atractiva para España en términos estrictamente económicos, pero el Régimen se mostraba esperanzado de adherirse a un club que, a diferencia de la CEE, no se mostraba tan inflexible con el sistema político de sus miembros.

21 “El tema era preocupante porque las Islas recibían casi la mitad de nuestras exportaciones agrícolas y serían tratadas, caso de entrar el nuevo país, con las mismas reglas que los seis”, en Jesús M. ZARATIEGUI, *Europa, no sin España: (1968-1978)*, Pamplona: EUNSA, 2017, p. 13.

22 María Teresa LA PORTE, *La política europea del régimen de Franco, 1957-1962*, Pamplona: EUNSA, 1992, p. 334.

23 “El acuerdo preveía una nada desdeñable reducción de aranceles por parte comunitaria que facilitó enormemente la exportación de productos españoles, mientras que por parte de España la reducción arancelaria fue lo suficientemente cauta como para no perturbar en exceso el mercado nacional”, recogido en Charles POWELL, *La larga marcha hacia Europa: España y la Comunidad Europea, 1957-1986*, Madrid: Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo, 2014, p. 9. La renovación de este acuerdo ocupaba las relaciones entre España y las instituciones comunitarias en 1975. No obstante, ante el inminente deceso de Franco, las negociaciones se mantenían bloqueadas.

24 De hecho, Jeremy Black escribe *Convergence or Divergence: Britain and the Continent*, mientras que, del lado español, esta tesis es defendida en Antonio MORENO JUSTE, *Franquismo y construcción europea (1951-1962): anhelo, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid: Tecnos, 1998, p. 51.



como dice Carlos Barrera, “la ley de prensa de 1966 había abierto una vía de libertad de expresión, que constituía, en el contexto de una España políticamente cerrada, un privilegio que convertía a la prensa en una de las pocas instituciones sociales con capacidad de generar un diálogo político, una confrontación de pareceres diversos”<sup>25</sup>.

La posibilidad de incorporar mayor dinamismo político en los medios<sup>26</sup> será, precisamente, la que explique, en gran parte, el declive de la prensa estatal desde finales de los 60, con una ideología que, a ojos de muchos, parecía desfasada. Así, aunque en el 75 esta todavía dominase el mercado periodístico en número de publicaciones, su liderazgo no se trasladaba al campo de la difusión. “A la altura de 1975, la prensa del Movimiento perdía en su conjunto anualmente unos 1.500 millones de pesetas. De los aproximadamente treinta y cinco periódicos que lo integraban, solo diez eran rentables”<sup>27</sup> y, entre ellos, no se encontraba *Arriba*, órgano falangista y buque insignia de la Cadena del Movimiento, que en 1974 declaraba una tirada de apenas 16.000 ejemplares<sup>28</sup>.

En ese mismo año, *Pueblo*, portavoz del sindicato vertical y el único vespertino de los cinco que se analizan en este trabajo, alcanzaba los 189.000 lectores, una cifra elevada para un diario oficialista que no se explica sin subrayar la impronta de su director Emilio Romero. Por su parte, entre los diarios pertenecientes a grupos privados, la circulación del *Ya*, de la Editorial Católica, se venía acercando en los últimos años a la del monárquico *ABC*, de Prensa Española (151.000 y 190.000 en el 74, respectivamente), mientras que *La Vanguardia Española*, de tendencia liberal-burguesa-conservadora y, a diferencia del resto, de alcance regional (Cataluña), llegaría ese curso a los 218.000 lectores<sup>29</sup>.

---

25 Carlos BARRERA, *Periodismo y franquismo: de la censura a la apertura*, Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995, p. 107.

26 El fin de la censura previa con la llamada Ley Fraga del 66 no fue óbice para que aumentasen los expedientes a los medios: “Los expedientes fueron muy numerosos (y los directores sabían que tres expedientes resueltos positivamente significaban su inhabilitación procesal) y los secuestros de publicaciones arrojaron una media de 48 al año, entre 1966 y 1974”. En Antonio ALFÉREZ, *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona: Plaza & Janes, 1986, p. 256. Además, se debe recordar que entre 1966 y 1975 se sucedieron cinco ministros al frente de Información y Turismo, lo que demostraría las dificultades políticas del Régimen en sus últimos años para mostrarse estable.

27 Carlos BARRERA y José Javier SÁNCHEZ, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona: Universidad de Navarra, 1992, p. 467.

28 Juan MONTABES PEREIRA, *La prensa del Estado durante la transición política española*, Madrid: CIS/Siglo XXI, 1989, p. 166. Lo que está claro es que son cifras ridículas si consideramos que en 1939 *Arriba* superaba los 100.000 ejemplares y en momentos de plenitud falangista llegaría a alcanzar los 140.000, datos recogidos en Alessandra MELLONI y Cristina PEÑA-MARÍA, *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*, Roma: Bulzoni, 1980, p. 92.

29 Datos extraídos de la Oficina de Justificación de la Difusión (OJD) y recogidos en el libro ya citado de Antonio Alférez.

## TRATAMIENTO PERIODÍSTICO

A continuación, se muestran los resultados del análisis, cuantitativo y cualitativo, de la cobertura ofrecida por los cinco diarios españoles seleccionados del referéndum celebrado en Reino Unido el 5 de junio de 1975. Nuestro trabajo abarca la semana previa y la posterior al día de la consulta, esto es, las quince jornadas que van desde el 29 de mayo hasta el 12 de junio<sup>30</sup>; y toma en consideración cualquier referencia incluida entre estas dos fechas.

Cabe advertir que, durante las dos semanas analizadas, el lector de la prensa española objeto de esta investigación estaba mucho más expuesto a los contenidos que se referían a la posible entrada de España en la OTAN. Curiosamente, estos días se hacía especial énfasis en la oposición del Gobierno de Wilson, contrario a la inclusión de España en la Alianza Atlántica hasta que se produjese un relevo político en Madrid. Además, el referéndum en Reino Unido también se vería superado por las constantes noticias que llegaban desde Portugal. De hecho, la inestabilidad política en el país vecino, más de un año después de la Revolución de los Claveles que había puesto fin a la dictadura salazarista, parecía reforzar la candidatura de España a la organización defensiva occidental.

### *ABC*

El decano de la prensa española dedicó al plebiscito británico un total de 18 piezas, la mitad de ellas rubricadas por Alfonso Barra, corresponsal del diario en Londres. El otro nombre destacado sería el de Antonio Alférez, entonces redactor jefe de Internacional, autor de tres análisis que se publicaron los días previos a la consulta. De las trece ediciones, tres de ellas obviaron el tema y solo el 4 de junio, el día de mayor cobertura, aparecieron cuatro referencias. Además, el referéndum ocupó dos portadas internas (3 y 7 de junio) y no sería el primer contenido de Internacional hasta el mismo día de su celebración<sup>31</sup>.

Teniendo en cuenta que Barra y Alférez firmaron 12 de las 18 piezas de este diario, una especial atención a sus palabras nos aproxima a la imagen que, de este evento, recibiría el lector de *ABC* de la época. Para Alférez, partidario de la unión política europea, lo que estaba en juego en el referéndum era la elección entre la “Gran Europa” o “la pequeña Inglaterra”. Consideraba que, habiendo sido más razonables durante la campaña, los partidarios de la permanencia habían dado “una lección de calma y serenidad”<sup>32</sup>. Barra, por su parte, que observaba la cita como un dilema entre necesidad y tradición, planteaba la consulta como un en-

<sup>30</sup> En total trece ediciones, si consideramos que los lunes (domingos en el caso de *Pueblo*) no se publica.

<sup>31</sup> Además, aparecen referencias en Actualidad gráfica (2), Reportaje fotográfico (1), Bolsas extranjeras (4) y Sumario (4).

<sup>32</sup> Antonio ALFÉREZ, “Gran Europa o pequeña Inglaterra”, *ABC* (3 de junio de 1975), p. 21.

frentamiento entre las dos ramas irreconciliables del Partido Laborista: la más favorable al Mercado Común, representada por el primer ministro Wilson, a quien reprochaba su política de bandazos respecto a Europa, y la partidaria de la salida, liderada por Tony Benn<sup>33</sup>, ministro de Industria, “brillante y gran demagogo”<sup>34</sup>.

Los dos periodistas de *ABC* acusaban a los antimercadistas de defender causas irreales y creían que los problemas económicos de Reino Unido eran, ante todo, propios del país y no achacables a Bruselas. Cabe recordar que, por aquel entonces, la economía era la principal preocupación del pueblo británico; una inquietud que llevaban tiempo arrastrando y que ahora, tras la crisis del petróleo del 73, se extendía también a sus vecinos continentales. “Ser miembros del Mercado Común no arregla los problemas británicos de forma automática, pero fuera del mismo le resultaría prácticamente imposible resolverlos”<sup>35</sup>, observaba Alférez. De ahí que Edward Heath, el *tory* más activo del bando europeísta, fuese el político más aclamado en estas páginas.

Durante todas las jornadas analizadas, Barra, para quien la CEE representaba “la empresa más cargada de posibilidades de toda la posguerra”<sup>36</sup>, nos mostraba a un electorado que ignoraba el Mercado Común y que estaba confuso ante la división que generaba el tema entre la clase política británica. Esta última, eso sí, vinculada por una misma pregunta que reflejaba el carácter instrumental que la mayoría, al otro lado del Canal, otorgaba al proyecto comunitario: “¿Qué es lo menos que Inglaterra puede dar a la Comunidad Europea y qué es lo máximo que puede conseguir de ella?”<sup>37</sup>. Una cuestión que, aun previsiblemente resuelta a favor de la permanencia (según se decía en las jornadas previas al referéndum), no parecía que fuese a abandonar la isla de forma definitiva.

Conocidos los resultados, el corresponsal de *ABC* en Bruselas, Pablo Sebastián, que anhelaba la combatividad de Bruselas de anteriores épocas a la hora de hacer efectivos sus planes de futuro para la Comunidad, se preguntaba “¿hasta dónde y a qué velocidad podrán cumplirse los sueños de una Europa política?”<sup>38</sup>. Barra, sin embargo, se centraba en los problemas domésticos

---

33 Presidente del Partido Laborista entre septiembre de 1971 y el mismo mes de 1972, Tony Benn cobraría protagonismo durante la campaña del referéndum del 75. En contra de las tesis de H. Wilson, defendió de forma activa la salida de Reino Unido del Mercado Común.

34 Alfonso BARRA, “Profunda división entre los ‘tories’ ante el referéndum”, *ABC* (4 de junio de 1975), p. 19.

35 Antonio ALFÉREZ, “El mundo entero os contempla”, *ABC* (5 de junio de 1975), p. 17.

36 Alfonso BARRA, “‘S’ aplastante en el referéndum sobre el Mercado Común”, *ABC* (7 de junio de 1975), p. 17.

37 Alfonso BARRA, “Cuarenta millones de británicos deciden hoy el futuro europeo de su país”, *ABC* (5 de junio de 1975), p. 15.

38 Pablo SEBASTIÁN, “Euforia en los medios oficiales comunitarios por el resultado del referéndum británico”, *ABC* (7 de junio de 1975), p. 18.

de Londres. Básicamente, atendía a la división de los laboristas, con la purga sobre los más revolucionarios (para él los grandes derrotados en la consulta), y a la situación económica del país, que se encontraba en “el mismo abismo económico que dejó a la República de Weimar sobre los manteles de Adolfo Hitler”<sup>39</sup>; principalmente, por la actitud de los sindicatos.

### *ARRIBA*

El diario del Movimiento incluyó 18 piezas a lo largo de nuestro análisis, la mitad de ellas concentradas entre los días 5 y 8 de junio; es decir, la jornada en que tuvo lugar la consulta y las tres posteriores. Llama la atención que la Agencia EFE firmase casi la mitad del total de contenidos encontrados y que 4 referencias fuesen textos de opinión. Precisamente, en este género tendría protagonismo José Luis Tello, ex combatiente de la División Azul en Rusia y habitual colaborador, que junto a Antonio Parra, corresponsal de *Arriba* y de la agencia Pyresa, fueron los nombres propios más destacados durante estos días. Por lo general, el referéndum no ocupó un lugar destacado en la cabecera, siendo mencionado en la portada interna del día 6 y apareciendo como “Tema del día” el 31 de mayo y el 5 de junio. Además, en 2 ediciones no se encontró referencia alguna<sup>40</sup>.

Desde las páginas de *Arriba* se nos trasmitía la indiferencia popular de los británicos durante la campaña. En este sentido, los profesores Evans y Menon han considerado recientemente que dicho desinterés, solo alterado en momentos muy concretos, coexistió siempre con un apoyo exiguo a la causa europea<sup>41</sup>. En todo caso, por aquel entonces se podía intuir la victoria del sí al Mercado Común, la opción que para este diario representaba la gran industria y las grandes finanzas; los mismos que, según Tello, sacrificarían a Tony Benn una vez consumado el plebiscito. Por lo general, nos llegaba una visión equidistante de ambos bandos hasta que Antonio Parra, justo antes de conocerse los resultados, aseguraba que la salida de la CEE “equivaldría a dar un salto atrás, a una regresión histórica. Inglaterra se haría más isla aún. Quedaría empequeñecida y mermada de influencia”<sup>42</sup>. Tello diría más adelante que, de haber prosperado el *leave*, se hubiese producido un “Dunquerque económico”<sup>43</sup>.

39 Alfonso BARRA, “Wilson no parece decidido a sacrificar al ala izquierdista de su partido”, *ABC* (10 de junio de 1975), p. 21.

40 Además, se incluyen referencias en Repaso al mundo, espacio telegráfico a cargo de Chelo Escobar (9), en Miscelánea (1), en Últimas noticias (1) y La semana en el mundo (1).

41 Geoffrey EVANS y Anand MENON (eds.), *Brexit and British politics*, Cambridge: Polity, 2017, p. 16.

42 Antonio PARRA, “Escasa afluencia de votantes”, *Arriba* (6 de junio de 1975), p. 33.

43 José Luis TELLO, “Wilson y sus rebeldes”, *Arriba* (12 de junio de 1975), p. 33.

Por otra parte, durante estos días no aparecería contenido alguno procedente de Bruselas. Al margen de Londres, Bonn sería la única capital europea desde la que llegase información relacionada con el referéndum. César Santos, corresponsal de *Arriba* y Pyresa, creía que la salida de Reino Unido, aun siendo un contratiempo político para los Nueve, dañaría sobre todo a los propios británicos. Además, presentaba la fatiga de los alemanes por las vacilaciones de los británicos en torno a la integración: “Comunidad Europea, sí; Comunidad Europea, no; delata una actitud con la que el alemán no está fácilmente dispuesto a casarse”<sup>44</sup>. Esta sensación no era exclusiva de los germanos, sino que la compartían muchos en la Comunidad; de hecho, la ambigüedad hacia el proyecto europeo le acabaría mereciendo a Reino Unido la etiqueta de “*an awkward partner*” o “socio incómodo”<sup>45</sup>.

Conocidos los resultados, la apuesta por la permanencia se interpretaría como una derrota de la izquierda y se anunciaba la posibilidad de una crisis en el seno del laborismo. Para Tello, gran parte de ello se explicaba por la “mezcla explosiva y contradictoria” que conformaban los partidarios de la salida frente al bando del *remain*, que daba “una sensación de coherencia tranquilizante”<sup>46</sup>. Precisamente, de este último se destacaba ahora la figura de E. Heath y de Roy Jenkins, representante del ala moderada del *Labour* y, por aquel entonces, ministro del Interior.

En la edición del 8 de junio se publicó un artículo de opinión de Jesús Suevos, uno de los fundadores de la Falange en Galicia y procurador en Cortes, más o menos en línea con lo transmitido desde la cabecera hasta entonces: aunque en términos económicos la presencia de Reino Unido en la CEE era del todo deseable, ahora que había pasado de grande a mediana potencia, comprendía que su “forma de ser”, su idiosincrasia y tradición históricas le alejasen del proyecto de integración europea.

No obstante, Suevos iría más allá, comparando la situación de los anglosajones con la de españoles y portugueses, ya que “son los tres países europeos que, precisamente por haber sido los propagadores de Europa hasta convertirla en mucho más que un continente, no solo son europeos”. De ahí que considerase que “si el Reino Unido, España y Portugal tuvieran que unirse sin condiciones a una Europa encerrada en sí misma, no solo perderían independencia y capacidad de decisión, como las otras naciones, sino que, por añadidura, quedarían radicalmente mutiladas”. Es por ello por lo que el político ferrolano entendía que la Europa geográfica no coincidía con la Europa trascendente, en la que incluía no solo “la Europa clásica, sino toda América,

<sup>44</sup> César SANTOS, “Los alemanes, molestos”, *Arriba* (5 de junio de 1975), p. 31.

<sup>45</sup> Célebre expresión popularizada en 1990 por el profesor Stephen George gracias a la publicación de su libro *An Awkward Partner: Britain in the European Community*.

<sup>46</sup> José Luis TELLO, “Después del ‘referéndum’”, *Arriba* (7 de junio de 1975), p. 33.

Australia, Nueva Zelanda, África del Sur y, hasta cierto punto, Filipinas”. De hecho, de no producirse esa ampliación, la CEE, que consideraba “criatura del capitalismo: un fenómeno rotundamente burgués y reaccionario”, acabaría estallando<sup>47</sup>.

Este artículo era todo un mensaje de prudencia ante la supranacionalidad que comportaba la integración en las instituciones europeas desde un diario que, aun entendiendo ineludible la interdependencia que exigía el escenario mundial y considerando necesaria la participación de España en las Comunidades, llamaría a conservar la personalidad nacional en el proceso de adhesión que, tarde o temprano, acabaría incluyendo a los españoles en la familia política europea<sup>48</sup>.

### *LA VANGUARDIA ESPAÑOLA*

El diario catalán publicó 27 piezas en torno al referéndum británico. El 5 de junio, cuando tuvo lugar la consulta, fue la única jornada en la que superó las 3 referencias, alcanzando un total de 7, entre las que se incluían 3 análisis sobre la disyuntiva que rondaba por las Islas. Si bien no sería hasta el día siguiente a la votación cuando esta ocupase, por vez primera, el tema más destacado de Internacional, a lo largo de las 13 ediciones examinadas le dedicaría 2 portadas principales y 2 portadas internas (todas concentradas entre los días 5 y 7), además de 2 editoriales (uno de ellos desde las páginas del suplemento *Economía y Finanzas*). Entre los nombres propios, despuntaba sobremanera el tándem Foix-Assía con 19 piezas entre ambos: Luis Foix, como corresponsal del diario en Londres; Augusto Assía, en calidad de enviado especial<sup>49</sup>.

Desde un principio, Foix, que también vaticinaba el triunfo de la permanencia, se preocupó por presentar el perfil de los diferentes protagonistas de la contienda, poniendo el foco en la división del Partido Laborista entre radicales, liderados por Tony Benn, y moderados, que comandaba Roy Jenkins. Para el periodista catalán, el primero “es poco realista, le sobra ambición, tiene demasiados enemigos, y los amigos que le rodean no son excesivamente poderosos”<sup>50</sup>, mientras que se mostraba mucho más complaciente con Jenkins,

<sup>47</sup> Jesús SUEVOS, “Ni contigo ni sin ti”, *Arriba* (8 de junio de 1975), p. 7.

<sup>48</sup> Baste como ejemplo el editorial que *Arriba* publicaría el mismo día en que el Gobierno de Adolfo Suárez solicitaba la adhesión a las Comunidades Europeas, el 29 de julio de 1977. Refiriéndose al inicio de las negociaciones entre Madrid y los Nueve, el diario pedía la “mutua acomodación”; es decir, que España asimilase una conciencia europea y que el resto, a su vez, incorporase la conciencia española. En *Arriba* (29 de julio de 1977), p. 7.

<sup>49</sup> A todo ello se añade una referencia en Sumario. Además, obviará el tema en 2 jornadas.

<sup>50</sup> Luis FOIX, “Tony Benn, ese profeta sin barba”, *La Vanguardia Española* (30 de mayo de 1975), p. 21.

“integracionista a macha-martillo”<sup>51</sup>. No obstante, consideraría al ex *premier tory*, E. Heath, como “el hombre del ‘sí’ por antonomasia”<sup>52</sup>.

La pluma de Augusto Assía, que rehuía de la actualidad de la campaña para aportar contenido de mayor erudición, se incorporaba el 3 de junio, a dos jornadas del día “D”. Y lo hacía para cargar, antes de nada, contra la convocatoria de un referéndum que consideraba perjudicial para el sistema institucional del país y que, más allá del resultado, acabaría dividiendo aún más a los laboristas. A propósito del mismo, y localizados en la campaña del *leave*, el periodista orensano enfatizaba que los extremos se habían vuelto a tocar: comunistas y fascistas; estos últimos liderados por Enoch Powell<sup>53</sup>, a quien tildaba de “reaccionario, autoritario y semitotalitario”<sup>54</sup>.

Por todo ello, y considerando la delicada salud de la economía británica, Assía planteaba la posibilidad de un gobierno de coalición una vez celebrado el plebiscito. Además, si bien se refería a la CEE como la más razonable, la más exitosa y la más obvia alianza “que han imaginado los siglos”<sup>55</sup>, consideraba que esta no era una alternativa “a la disciplina social, a la constancia en el trabajo, al sacrificio moral y a la pugnacidad mercantil”<sup>56</sup> que entonces, creía, escaseaban en el país anglosajón ante la irresponsabilidad y radicalidad de sus sindicatos.

Como dijimos anteriormente, *La Vanguardia Española* publicó en su edición del 5 de junio tres análisis sobre la cuestión británica, todos ellos favorables a la continuidad de Londres en el “Club de los nueve”. Díaz Rueda, redactor del propio diario, y Fabián Estapé, economista, fueron los más directos: a Reino Unido le interesaba seguir en la Comunidad por las oportunidades que esta representaba frente a lo que supondría una vuelta al *splendid isolation*. Por su parte, el también economista Francisco Granell, ofreciendo una postura más comedida, consideraba que, más allá de cuestiones económicas, lo que se decidía en esta consulta giraba en torno a “la idoneidad de

---

51 Luis FOIX, “Roy Jenkins, integracionista a macha-martillo”, *La Vanguardia Española* (1 de junio de 1975), p. 24.

52 Luis FOIX, “Ted Heath, el hombre del ‘sí’ por antonomasia”, *La Vanguardia Española* (3 de junio de 1975), p. 29.

53 Diputado *tory* durante más de dos décadas, en las elecciones de octubre de 1974 había obtenido un asiento en los Comunes como representante del Partido Unionista del Ulster. Un controvertido discurso sobre la inmigración en Reino Unido, pronunciado en abril del 68, lo había elevado a la escena pública, recibiendo numerosas críticas, incluso desde las filas de su propio partido, por su dureza discursiva.

54 Augusto ASSÍA, “Por primera vez la democracia inglesa utilizará el procedimiento del referéndum”, *La Vanguardia Española* (3 de junio de 1975), p. 29.

55 Augusto ASSÍA, “En el templo de la libertad de expresión, Wilson no pudo hacer uso de la palabra en un mitin a causa de los abucheos”, *La Vanguardia Española* (5 de junio de 1975), p. 25.

56 Augusto ASSÍA, “Si triunfa el voto afirmativo, la victoria será de un sector laborista y de otro conservador”, *La Vanguardia Española* (6 de junio de 1975), p. 21.

centros de decisión supranacionales ante la inadaptación del Estado-nación a la realidad del mundo actual”<sup>57</sup>.

Andrés Garrigo, corresponsal de la cabecera barcelonesa en Bruselas, lanzaba desde la capital europea el mayor reproche contra “la enferma Albión”, cuya participación en el proyecto europeo, lejos de marcar una nueva etapa histórica para la Comunidad, “no ha traído más que zozobra, frustración y mezquindad”. Para él, los británicos se integraron “no por vocación o devoción, sino por el más puro interés. Ha venido a buscar, a regatear, a obtener, no a dar”, de ahí que “lo que los continentales consideraban ‘sagrado’ como el Tratado de Roma, para Londres ha sido –y seguirá siendo– mercancía negociable como otra cualquiera”. Ello recordaba las palabras de Tony Judt, para quien países como Reino Unido veían en la Unión Europea una opción más que una necesidad<sup>58</sup>, a diferencia de lo que acontecería con España una vez caído el régimen franquista.

Por otro lado, para Garrigo “el impacto psicológico del ‘no’ en el resto de Europa y en el mundo sería incalculable”, y llamaba la atención sobre las consecuencias que ello podría acarrear en las negociaciones Madrid-Bruselas<sup>59</sup>, que entonces giraban en torno a la adaptación del Acuerdo Comercial Preferencial de 1970 firmado con los Seis y que la ampliación del Mercado Común en el 73 había obligado a revisar.

Tras confirmarse la victoria de los partidarios del *status quo*, *La Vanguardia Española* celebraba desde su espacio editorial la continuidad de Reino Unido en la CEE, de quien valoraba su tradición democrática. Una vez puesto en evidencia el declive del país desde la Segunda Guerra Mundial, mostraba su lectura de los resultados: “los prejuicios de la derecha nacionalista y de la extrema izquierda laborista han sido derrotados por la evidencia del imperativo europeísta”<sup>60</sup>. Había vencido la cordura, se leía en las páginas de *Economía y finanzas*.

Augusto Assía, por su parte, dirigía su interpretación en otro sentido: el pueblo británico había votado por el realismo y la moderación; a favor del Gobierno y en contra del poder sindical. “Más que a favor del Mercado Común, una causa que no estuvo en litigio de verdad, lo que dos de cada tres ingleses han hecho ayer ha sido declararse contra el izquierdismo vano y ocioso que se ha apoderado, en los últimos tiempos, de una parte del Partido Laborista y otra parte de los sindicatos”<sup>61</sup>, remataba; no sin antes poner en valor, qui-

57 Francisco GRANELL, “La CEE y la economía británica”, *La Vanguardia Española* (5 de junio de 1975), p. 22.

58 Tony JUDT, *Posguerra: una historia de Europa desde 1945*, Barcelona: Taurus, 2015, p. 1026.

59 Andrés GARRIGO, “Bruselas: no habrá alborozo ante un ‘sí’ británico a Europa”, *La Vanguardia Española* (5 de junio de 1975), p. 23.

60 *La Vanguardia Española*, “Inglaterra sigue en la CEE”, *La Vanguardia Española* (7 de junio de 1975), p. 5.

61 Augusto ASSÍA, “Los británicos se han pronunciado por el realismo y la moderación”, *La Vanguardia Española* (7 de junio de 1975), p. 27.



zá en un guiño a su patria, tanto la existencia de las urnas como de partidos políticos, ahora más que nunca “vehículos del orden, de la continuidad y de la estabilidad”<sup>62</sup>. Así, pasaba de rechazar la práctica plebiscitaria en un primer momento a estimar, al final de nuestro análisis, su capacidad para acabar con “la arbitraria actuación con que una minoría estaba imponiéndose a la mayoría por medio del terror económico y, a través del terror económico, sobreponía los intereses de clase a los nacionales”<sup>63</sup>.

Al mismo tiempo, Luis Foix se limitaba a dar cuenta de las novedades que iban surgiendo en la política doméstica británica a raíz de los resultados del referéndum, sin que ello fuese óbice para que recuperase la posibilidad de un Gobierno de unidad nacional ante la debilidad de la izquierda.

### **PUEBLO**

El vespertino madrileño, portavoz oficial del Sindicato Vertical, dedicó 14 textos a la consulta británica, casi tantos como ediciones analizadas. Hasta en 7 jornadas solo encontramos una referencia, además de 3 fechas en las que no aparecía ninguna, siendo el propio día del referéndum el más prolífico con 3 piezas. En esa edición, el plebiscito de las Islas ocuparía el espacio “Informe noticia”, colándose en portada el día previo y el posterior a su celebración. Raúl del Pozo, corresponsal de *Pueblo* en Londres, fue de largo el periodista más destacado, cuya firma localizamos en 9 ocasiones; siempre en la sección de Extranjero, relegada en las páginas de este periódico<sup>64</sup>.

La pluma de Raúl del Pozo, que rubricó casi el 65% del total de referencias, merece una especial atención. Sus crónicas incorporaban muchas citas de los protagonistas de la campaña y el autor se preocupaba constantemente por presentar los argumentos de una y otra facción. Además, aunque vinculaba la permanencia en la CEE al sentido común de los ingleses, ante todo por la situación de su economía, la jornada previa a la consulta ponía en valor que la campaña por el no hubiese sido llevada “por un vigor, una lucidez y una brillantez extraordinarios”<sup>65</sup>. De hecho, no se posicionaba a la hora de valorar el acierto (o no) de que la izquierda laborista se opusiese a la integración.

Esto último no le llevó a variar su visión durante toda la campaña: la victoria del *remain*. Así lo expresaba: “Desde mañana el inglés perderá cierta aureola y peculiaridad. Hace cientos de años que nadie invadió la isla. Pero mañana

---

62 Augusto ASSÍA, “La victoria del ‘sí’ en el referéndum británico no es un éxito modesto”, *La Vanguardia Española* (8 de junio de 1975), p. 22.

63 Augusto ASSÍA, “Otros temas han sustituido ya al pasado referéndum en la actualidad británica”, *La Vanguardia Española* (10 de junio de 1975), p. 27.

64 Además, una mención en Urgente.

65 Raúl DEL POZO, “Ser o no ser europea”, *Pueblo* (4 de junio de 1975), p. 16.

puede ser invadida por la llamada de Europa y la conclusión prosaica pero útil de que también hay pueblos civilizados más allá del canal de la Mancha”<sup>66</sup>. Ahora bien, en todo momento destacaba la posibilidad de una abstención elevada, no solo por la lucha dialéctica inherente a la campaña sino por el propio mecanismo plebiscitario, que consideraba impopular.

No faltarían, por otro lado, las alusiones a cierto esencialismo inglés que, para el corresponsal de *Pueblo* en Londres, esta campaña había vuelto a poner de manifiesto: “La batalla por Europa no se desarrolla a nivel de grandes frases o argumentos políticos. Es una guerrilla de queso, mantequilla, jamón cocido y barras de pan. Los ingleses demuestran, una vez más, que sus acontecimientos históricos se siguen moviendo a golpe de penique”<sup>67</sup>. Así, el proyecto europeo constituía en las Islas una cuestión fundamentalmente económica o, si se quiere, instrumental, más allá de motivaciones abstractas o idealistas.

“Ya no hay canal de la Mancha”, titulaba del Pozo una vez conocidos los resultados. Para él, la izquierda había caído en una trampa organizada por el conservadurismo anglosajón con la complacencia de Wilson, a quien reprochaba durante todos estos días sus virajes y ambigüedades ideológicas. “Cuando el poder se moviliza, orquesta una ceremonia democrática y la controla plenamente, como en esta ocasión, no hay lugar para la sorpresa”. Además, criticaba que ahora se quisiera acabar con la izquierda, el nacionalismo y el sindicalismo combativo, puesto que para él “nadie ha preguntado a los votantes si querían ser independientes, o marxistas, o partidarios de la ‘huelga salvaje’. Se les ha preguntado, sencillamente, si querían ser europeos y han contestado que sí”<sup>68</sup>. No es de extrañar, por tanto, que en los días siguientes se centrara en el cambio de cartera de Tony Benn, “un hombre de talla”, y que lo interpretase así: “La industria y la City han conseguido su venganza, y el laborismo de izquierda y los sindicatos combativos, su mártir”<sup>69</sup>.

Desde fuera de Londres solo llegaría una crónica de Carlos Bribián, corresponsal en Bonn, que se limitaba a mostrar la satisfacción germana por el triunfo de la continuidad de Reino Unido como socio en la Comunidad. Además, de entre todas las referencias, solo una (del día previo a la consulta) pertenecía al género de opinión y era obra de Manuel Cruz, que unos años después sería director de *Pueblo*. El periodista granadino, que seguía la línea de Raúl del Pozo en su crítica a las contradicciones de Wilson, mostraba una postura intermedia respecto a ambos bandos, concluyendo que “los argumentos esgrimidos por eurófilos y eurófobos curiosamente ofrecen un punto de convergencia: ser razonables y casi irrefutables. Y, obviamente, no han podido convencer a los

66 Raúl DEL POZO, “Ser o no ser europea”, *Pueblo*, *op. cit.*

67 Raúl DEL POZO, “A golpe de penique”, *Pueblo* (30 de mayo de 1975), p. 19.

68 Raúl DEL POZO, “Ya no hay canal de la Mancha (desde ayer)”, *Pueblo* (7 de junio de 1975), p. 20.

69 Raúl DEL POZO, “Estalló la bomba política”, *Pueblo* (11 de junio de 1975), p. 18.

electores que acuden a las urnas sin saber exactamente hasta dónde llegan los beneficios de ser ‘europeos’<sup>70</sup>.

## Ya

El periódico de la Editorial Católica incorporó un total de 13 textos, 5 de los cuales pertenecían al género de opinión, en el que, a través de la columna “Jornada mundial”, despuntó Bartolomé Mostaza, jefe de Información del extranjero. Desde su espacio editorial, *Ya* se pronunció hasta en 2 ocasiones sobre la cuestión británica, a la que además dedicó 2 portadas principales y 2 internas, pese a que a lo largo de las 13 ediciones analizadas ignorase este tema en 4 ocasiones y solo incluyese más de una referencia en 3 jornadas. Por otro lado, llama la atención que el autor que adquirió mayor protagonismo en la cobertura de esta campaña fuese Augusto Assía, con 6 piezas, a quien se presentaba en cada una de sus crónicas como el enviado especial de *Ya* y *La Vanguardia*.

Al margen de A. Assía, la única voz que se refirió a la cuestión británica entre el inicio de nuestro análisis, 29 de mayo, y el día de la consulta, 5 de junio, fue la de Juan Luis de Simón Tobalina, que lo hacía con un artículo de opinión. El autor comprendía las vacilaciones inglesas por las renuncias que la entrada en la Comunidad conllevaba pero consideraba el proyecto europeo como una obligación ante la impotencia de los Estados-nación: “pese a sus inconvenientes, a los sacrificios que supone y a las desventajas que en algunos aspectos conlleva, la unión europea es un imperativo económico, militar y, en definitiva, político”<sup>71</sup>.

Assía entraba en escena el 3 de junio, el mismo día que lo hacía en las páginas de *La Vanguardia Española*. Tratándose de crónicas idénticas, la única diferencia era de carácter formal, puesto que *Ya* desgranaba en el título, a través de un extenso conjunto de subtítulos encadenados, las ideas más destacadas de la pieza del periodista gallego. Al tratarse de textos marcadamente reflexivos, que mantenían cierta distancia con la actualidad de la campaña, el diario madrileño prescindía de una voz propia sobre el terreno que se encargase de complementar los escritos de Assía. De ahí que recurriese a la información de la agencia EFE en Londres para el periodo inmediatamente posterior a la celebración del plebiscito.

Desde “Editoriales y colaboraciones”, *Ya* se pronunciaba el mismo día del referéndum a favor de la permanencia, consciente de las ventajas comerciales que la Comunidad proporcionaba a sus miembros; de ahí que cuestionase el “sentido económico y la inteligencia política” de quienes propugnaban la sepa-

70 Manuel CRUZ, “El referéndum inglés”, *Pueblo* (4 de junio de 1975), p. 16.

71 Juan Luis DE SIMÓN, “Gran Bretaña, en vísperas de la gran decisión”, *Ya* (31 de mayo de 1975), p. 7.

ración. Ahora bien, no escondía los inconvenientes que planteaba la integración, sobre todo en lo relativo a la pérdida de soberanía, de ahí que concluyese que “si los pros parecen predominar en la economía, los contras tienen una evidente importancia en la política, y este dilema es el que Inglaterra ha de resolver en el día de hoy”<sup>72</sup>. Para Bartolomé Mostaza, que se expresaba desde su columna habitual, la solución a ese dilema parecía decantarse en beneficio de los defensores del *remain*, ayudados por el hecho de que, entre los simpatizantes del no, coincidían ambos extremos del espectro político.

Conocidos los resultados, el propio B. Mostaza celebraba el triunfo de los partidarios del Mercado Común, puesto que “ya se está viendo que solo dentro o relacionados con la CEE se hallan soluciones a los problemas internos de cada nación europea”<sup>73</sup> (guiño a España incluido, a la que indirectamente acusaba de no afrontar esa realidad con decisión). Eso sí, una vez refrendada la permanencia de Reino Unido, un socio con gran peso en la Comunidad, Bruselas debía adaptarse y acomodar a este país en el seno de sus instituciones.

Bajo el titular “Europa crece”, la cabecera dedicaba un nuevo editorial al encaje de Reino Unido en la CEE tras corroborarse la continuidad del *status quo*. Su tesis principal era la siguiente: el país anglosajón, si bien llevaba a la Comunidad Europea “una larga tradición democrática, un modo de mirar los problemas con ojos habituados a las vastas perspectivas del navegante, una tecnología de importancia indiscutible”, etc., también portaba consigo numerosos problemas (inflación, deuda, desempleo, derrotismo moral...), por lo que urgía a los Nueve a nivelar sus economías. De conseguirse, creía que ello actuaría como polo de atracción para otros países, pidiendo explícitamente que el Club no se encerrase en sus privilegios y diese la bienvenida a nuevos socios: “En el horizonte del año 2000 quisiéramos ver levantarse sobre el mapa de los quisquillosos grupos actuales de Estados una Europa concordada consigo misma y liberada de toda satelización humillante”<sup>74</sup>.

De esta forma, el diario *Ya* aprovechaba el sí de los británicos a Europa para recordar que, tarde o temprano, los españoles tendrían que ser aceptados en la casa común europea. Por lo de pronto, de acuerdo a su lógica, el reforzamiento del club comunitario era una buena noticia para las aspiraciones españolas.

## CONCLUSIONES

Es cierto que, en todos los diarios analizados, la continuidad de Reino Unido en el Mercado Común encontraba mayores simpatías que la apuesta por la

72 *Ya*, “El Reino Unido y la Comunidad Económica Europea”, *Ya* (5 de junio de 1975), p. 7.

73 Bartolomé MOSTAZA, “Victoria europea”, *Ya* (7 de junio de 1975), p. 6.

74 *Ya*, “Europa crece”, *Ya* (10 de junio de 1975), p. 7.

ruptura. No se debe olvidar que desde 1962, cuando el ministro Castiella había solicitado la asociación de España a la CEE, la prensa española coincidía en la necesidad de participar en las instituciones europeas. En consecuencia, todos convenían ahora en resaltar las ventajas que la integración podía ofrecer a la maltrecha economía británica. Ahora bien, esta tendencia, común a las cinco cabeceras, no se tradujo en una cobertura homogénea durante los días previos y posteriores a la celebración del referéndum.

*ABC* y *La Vanguardia Española* fueron las dos publicaciones que más se posicionaron a favor de los partidarios de la permanencia. Desde el principio, ambas delimitaron con claridad los dos bandos enfrentados en la campaña, asegurándose de que unos, los defensores del *remain*, apareciesen asociados al realismo, la moderación, la templanza y la inteligencia, frente a los otros, los *leavers*, que representarían el irrealismo, el radicalismo, la demagogia y el oportunismo. Los argumentos sólidos de los primeros frente a los prejuicios de los segundos. De ahí que los calificativos hacia los más europeístas, como Heath o Jenkins, fuesen más amables que los dedicados al sector antimercadista, entre los que destacaba Tony Benn.

Por su parte, tanto *Arriba* como *Pueblo* ofrecieron un trato más equitativo, sin alinearse con tanta claridad con la campaña del sí a la CEE. De alguna manera, en la pugna entre necesidad y tradición que el plebiscito habría planteado, fueron más reacios que los otros diarios a inclinarse por la primera. Si bien reconocían su potencial económico para las Islas, valoraban en todo momento las particularidades de la identidad británica, lo que les hacía mostrarse más comprensivos con aquellos que defendían la salida de la Comunidad. No era casualidad que ambos fuesen parte de la “prensa estatal”.

*Ya*, la única cabecera que, con motivo de la consulta, reflexionó desde el espacio editorial sobre la “Europa de los Nueve”, representaba el rol de abogada del diablo: si bien estimaba deseable el mantenimiento del *status quo*, insistía en valorar las implicaciones de pertenecer al Mercado Común antes de tomar cualquier decisión. Encarnaba, en resumidas cuentas, un europeísmo crítico o, cuanto menos, informado, que rehuía de una integración instintiva o incondicional al proyecto europeo. A propósito del referéndum británico, el diario de Edica parecía estar preparando el terreno para la próxima entrada de España en las Comunidades.

A nivel cuantitativo, *La Vanguardia Española* fue el diario que ofreció mayor cobertura del plebiscito. De hecho, con un total de 27 referencias durante las 13 ediciones consultadas, fue el único que alcanzó las 2 piezas diarias de media. Ello contrastaba con las 13 referencias de *Ya*, las 14 de *Pueblo* y las 18 de *ABC* y *Arriba*. En todo caso, se puede concluir que ninguno de ellos prestó al referéndum británico una atención privilegiada; sirva como dato que en los 15 días analizados nadie lo incluyó en más de 2 portadas. Por lo general, este

asunto quedó relegado a un segundo plano en la sección dedicada a internacional y, además, la mayoría de los contenidos se concentraron en torno al día de su celebración, el 5 de junio, lo que evidenciaba una falta de regularidad previa y posterior en la cobertura de cada medio. Son otros temas los que ocupaban las portadas de estos días, como la descolonización del Sáhara Occidental, la situación política en Portugal y, sobre todo, la posible incorporación de España a la OTAN a propósito de la visita a Europa de Gerald Ford, presidente de los Estados Unidos.

En el ámbito cualitativo, destacaron las crónicas del tándem Foix-Assía en las páginas de *La Vanguardia Española*, apareciendo las de este último también en *Ya*, el único diario que no tuvo a un profesional fijo sobre el terreno. Alfonso Barra para *ABC*, Raúl del Pozo desde *Pueblo* y Antonio Parra en representación de *Arriba* y Pyresa, todos ellos corresponsales en Londres, fueron las firmas más habituales de sus medios durante las jornadas analizadas. Por otro lado, solo *ABC* y *La Vanguardia Española* se preocuparon por incorporar crónicas desde Bruselas, la capital comunitaria, mientras que casi el 45% del total de referencias de *Arriba* no eran contenidos propios sino de EFE.

Los únicos diarios que dedicaron, en alguna ocasión, su espacio editorial a la cuestión británica fueron *Ya* y *La Vanguardia Española*. A diferencia de este último, que al igual que *ABC* se decantó por los análisis, la publicación madrileña incluía otros artículos de opinión (hasta 5, más que ningún otro). Este género fue, precisamente, el que nos permitió reconocer las distintas sensibilidades que presentaba cada medio. Y, entre todas estas, las plumas de J. L. Tello y de Jesús Suevos en *Arriba*, fueron, sin lugar a dudas, las más críticas con la CEE. Ello no era casualidad. Si bien las cinco publicaciones coincidían en reconocer la particularidad de la actitud británica respecto a sus vecinos continentales, eran las páginas de *Arriba* las que más empatizaban con “el ser nacional”, las más apegadas a cierto esencialismo inglés, y, por tanto, las más proclives a entender las resistencias de los británicos a la integración europea.

Una de las diferencias más importantes en la cobertura de los distintos periódicos analizados tuvo que ver con la lectura que estos hicieron de los resultados del referéndum. Si para *ABC*, *Arriba*, *La Vanguardia Española* y *Ya* las urnas habían asestado un golpe definitivo a la izquierda del laborismo británico, de inclinaciones antimercadistas y con mucho poder tanto en el *Labour* como en el Gobierno de Wilson, en las páginas de *Pueblo* se negaba que los votantes hubiesen decidido en esa lógica: se trataba única y exclusivamente de una votación en torno al proyecto europeo y al encaje de Reino Unido en el mismo.

También se podrían indicar otras diferencias más sutiles, reflejo de las propias tendencias ideológicas de los distintos diarios. Por ejemplo, a propósito de un evento protagonizado por la reina Isabel II y el príncipe Carlos, *ABC* aseguraba que, ante una de las decisiones más importantes de su historia, como era el

referéndum sobre la CEE, Reino Unido había sabido aunar continuidad y tradición, en una loa implícita a la institución monárquica. *Pueblo*, por su parte, con *Laboral* como la primera de sus secciones, informaba sobre la amenaza de boicot de los funcionarios británicos encargados del recuento de los votos si no se revisaban sus condiciones salariales. Mientras que *Arriba*, que todavía dejaba ver bajo su logotipo de portada el nombre de su fundador, José Antonio Primo de Rivera, daba cuenta de la votación de los soldados británicos destacados en el Ulster el día previo a la consulta.

Por último, llama la atención la indiferencia de todos los periódicos hacia los nuevos términos que Harold Wilson había conseguido en su negociación con el resto de miembros de la Comunidad. Sobre este acuerdo viraba la consulta; se decidía, en teoría, sobre la idoneidad de la nueva relación Londres-Bruselas propuesta por el *premier*, a quien, por cierto, todos afearían sus contradicciones y ambigüedades respecto a Europa. No se acababan ahí las omisiones compartidas por los cinco: casi no se entremezclan referencias al futuro de España como Estado miembro y apenas se valoran las posibles consecuencias para ella de la victoria del no a Europa en el referéndum británico. Y, por supuesto, todos coinciden en destacar no solo la previsible victoria de la permanencia, sino el desinterés del pueblo británico hacia la CEE, agravado por la guerra dialéctica entre los protagonistas de ambos bandos durante la campaña. Todo ello en la superficie de un país cuyo problema más acuciante, todos coincidían, era la economía doméstica, gobernado además por un Partido Laborista al borde de la escisión.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alessandra MELLONI y Cristina PEÑA-MARÍA, *El discurso político en la prensa madrileña del franquismo*, Roma: Bulzoni, 1980.
- Andrew ADONIS, *Half In, Half out: Prime Ministers on Europe*, Londres: Biteback Publishing, 2018.
- Andrew GEDDES, *The European Union and British politics*, Basingstoke: Palgrave, 2004.
- Alex MAY, *Britain and Europe since 1945*, Harlow: Longman, 1999.
- Antonio ALFÉREZ, *Cuarto poder en España: la prensa desde la Ley Fraga 1966*, Barcelona: Plaza & Janes, 1986.
- Antonio MORENO JUSTE, *Franquismo y construcción europea (1951-1962): anhelo, necesidad y realidad de la aproximación a Europa*, Madrid: Tecnos, 1998.
- Brendan SIMMS, *Britain's Europe. A Thousand Years of Conflict and Cooperation*, Reino Unido: Penguin Random House, 2017.
- Carlos BARRERA, *Periodismo y franquismo: de la censura a la apertura*, Barcelona: Ediciones Internacionales Universitarias, 1995.

- Carlos BARRERA y José Javier SÁNCHEZ, *Historia del periodismo español: desde sus orígenes hasta 1975*, Pamplona: Universidad de Navarra, 1992.
- Charles POWELL, *La larga marcha hacia Europa: España y la Comunidad Europea, 1957-1986*, Madrid: Real Instituto Elcano, Documento de Trabajo, 2014.
- David BUTLER y Uwe KITZINGER, *The 1975 referendum*, Londres: Macmillan Press Ltd, 1976.
- Geoffrey EVANS y Anand MENON (eds.), *Brexit and British politics*, Cambridge: Polity, 2017.
- Ian KERSHAW, *Roller-coaster. Europe 1950-2017*, Londres: Allen Lane, 2018.
- Jesús M. ZARATIEGUI, *Europa, no sin España: (1968-1978)*, Pamplona: EUNSA, 2017.
- José ÁLVAREZ JUNCO, *Dioses útiles. Naciones y nacionalismos*, Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.
- Juan MONTABES PEREIRA, *La prensa del Estado durante la transición política española*, Madrid: CIS/Siglo XXI, 1989.
- Julio CRESPO, *España en Europa, 1945-2000. Del ostracismo a la modernidad*, Madrid: Marcial Pons, 2004.
- Juan Pablo FUSI, *Historia mínima de España*, Madrid: Turner, 2012.
- María Teresa LA PORTE, *La política europea del régimen de Franco, 1957-1962*, Pamplona: EUNSA, 1992.
- Salvador FORNER (Ed.), *Coyuntura internacional y política española (1898-2004)*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2010.
- Stephen GEORGE, "Britain: Anatomy of a Eurosceptic state", *Journal of European Integration*, nº 22 (2000), p. 15-33.
- Tony JUDT, *Posguerra: una historia de Europa desde 1945*, Barcelona: Taurus, 2015.
- Zulema QUESADA, "La percepción de Europa en los manuales escolares de Historia en la España franquista (1939-1975): entre la indiferencia y la superioridad", *Revista Universitaria Europea*, nº 29 (2/2018), p. 23-53.

#### FUENTES HEMEROGRÁFICAS CONSULTADAS EN LA BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA

- *Arriba, Pueblo y Ya*

#### FUENTES HEMEROGRÁFICAS CONSULTADAS EN LÍNEA

- *ABC y La Vanguardia Española*

ARTÍCULO RECIBIDO: 13-05-19, ACEPTADO: 23-10-19